

## «Dios los entregó...»

## (1.24-28a)

Ha habido ocasiones en las cuales alguien me ha dicho: «Le tengo buenas y malas nuevas. ¿Cuáles prefiere que le dé primero?». <sup>1</sup> Pablo les tenía «buenas nuevas» y «malas nuevas» a sus lectores. Las buenas nuevas eran que ellos podían ser salvos por gracia por la fe. No obstante, les dio primero las malas nuevas: Sin Dios, ellos estaban destinados a hundirse cada vez más profundamente en el pecado, sin esperanza de redención. Esta verdad era tan vital que fueron necesarios más de dos capítulos para demostrarla (1.18—3.20).

¿Por qué Pablo no dijo sencillamente: «Todos somos pecadores», y luego pasó a las buenas nuevas? Porque la mayoría de los seres humanos no están conscientes de que *son* pecadores.

La mayoría de las personas sienten que ellos, en general, son gente bastante decente. Puede que no sean perfectos, pero no han hecho grandes males. No han matado a nadie, ni han robado banco alguno. No han engañado a su pareja ni han maltratado a sus hijos. Son honrados y trabajan arduamente, y tratan de ser buenos vecinos. En vista de que no son conscientes de ningún pecado verdaderamente desastroso, creen que deben de estar bien con Dios. No se dan cuenta de que pueden haber podido cumplir *sus propios* estándares, pero no así los estándares *de Dios*.<sup>2</sup>

Imagínese que un hombre que tiene dolor de cabeza, acude a un médico, esperando que este le

<sup>1</sup> Si usted tiene una anécdota de «Buenas noticias y malas noticias», podría comenzar la lección con ella.

<sup>2</sup> Adaptado de una diversidad de fuentes, que incluyen Leon Morris, *The Epistle to the Romans (La epístola a los Romanos)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 73; y Charles R. Swindoll, *Coming to Terms with Sin: A Study of Romans 1–5 (Cómo hacer frente al pecado: Un estudio de Romanos 1–5)* (Anaheim, Calif.: Insight for Living, 1999), 16.

recete una píldora para aliviar el dolor. En lugar de la píldora, el doctor le dice que necesita cirugía, y que la necesita de inmediato. Después que el hombre se recupera de la conmoción, es probable que insista en que el doctor le explique *por qué* es necesaria la cirugía. Pablo deseaba que sus lectores entendieran que la «enfermedad» espiritual de la humanidad estaba tan avanzada, que ninguna simple cura «moralista» (tal como «vivir una mejor vida» o «hacer más buenas obras») remediaría el problema. Si no se realizaba «cirugía espiritual radical» (la gracia de Dios tal como se revela en Jesús), la humanidad estaba condenada.

La tarea inicial de Pablo era convencer de pecado a los *gentiles*. En la lección anterior, reseñamos la primera de las observaciones que hace el apóstol en relación con esto, observación que se recoge en 1.18–25. En esta lección nos devolveremos al versículo 24 y abarcaremos desde este hasta la primera parte del versículo 28.

### EL TRÁGICO RECHAZO (1.24, 26, 28)

Una frase fundamental, que se encuentra tres veces en este texto, es «Dios los entregó...» (vers.ºs 24, 26, 28). (Aunque en algunas traducciones puede haber variación de la frase de un versículo a otro, en el griego es la misma: *paredoken*.) Para entender 1.18–32, necesitamos tener una idea de las implicaciones de las alarmantes palabras de la frase «Dios los entregó...».

#### La razón definitiva

Cada vez que aparece la frase, se nos da la *razón* por la que «Dios los entregó». En los versículos 22 y 23, se nos dice que los hombres se hicieron tan necios que «cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corrupt-

ible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles». Luego el versículo 24 dice: «*Por lo cual* también Dios los entregó...» (énfasis nuestro).

En el versículo 25, Pablo dijo que los gentiles «cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador». Luego el versículo 26 comienza diciendo: «*Por esto* Dios los entregó...» (énfasis nuestro).

En el versículo 28a, Pablo escribió: «*Y como* ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó» (énfasis nuestro). En los tres textos, lo que motivó a Dios a entregar a la humanidad, fue la forma obstinada como rehusaron reconocerlo como Dios, lo cual resultó en idolatría.

### La respuesta divina

¿Qué quiso decir Pablo cuando dijo: «Dios los entregó»? ¿Qué hizo Dios cuando «los entregó»? La palabra que se traduce por «entregó» (*paredoken*, de *paradidomi*) es una palabra compuesta que combina la preposición *para* con *didomi* («dar»).<sup>3</sup> *Paradidomi* significa «dar, traspasar». <sup>4</sup> Se usa en la historia de la cruz para hacer referencia de la entrega de Jesús a Pilato para ser juzgado, y a los soldados para ser ejecutado (Marcos 15.1, 15).

En varias traducciones se lee «abandonó» en Romanos 1, pero hay personas para quienes, «abandonar» da la idea de «dejar de tener interés» o «dejar de preocuparse». En realidad, cuando Dios entregó a los pecadores, Él se siguió preocupando por ellos (2ª Pedro 3.9); todavía esperaba que se volvieran a Él. En vista de que esto es así, la mayoría de las traducciones usan otros términos para expresar el significado de *paredoken*. La LB usa la paráfrasis «Dios los soltó» (vers.º 26).

Por lo tanto, ¿qué quiso decir Pablo cuando dijo: «Dios los entregó», «los dio», «los pasó» o «los soltó»? Los comentaristas varían en los enfoques que hacen de las palabras usadas por Pablo,<sup>5</sup> pero la mayoría de ellos llegan a la misma conclusión (o a una conclusión parecida). En lugar de limitar a la humanidad en su caída en el pecado, lo que hizo Dios fue dejar que la gente hiciera como deseara (compare con Génesis 6.3). En la NLT se lee: «Dios les dio libertad para que hicieran las cosas vergonzosas

que sus corazones desearan» (vers.º 24). Además, en lugar de proteger a la gente de los resultados de sus acciones, Dios permitió que pagaran la totalidad de las consecuencias obtenidas por los estilos de vida elegidos (Gálatas 6.7). D. Stuart Briscoe escribió:

La reacción de Dios para responder a la acción de la humanidad, no fue enviar fuego y azufre sobre las [...] cabezas de los adoradores de ídolos paganos, y no lo fue ni un tanto más de lo que está haciendo hoy. Hizo algo muchísimo más sutil e infinitamente más espantoso: le dio al hombre el derecho absoluto de elegir su propio curso de acción y después le dio total libertad para vivir con las consecuencias.<sup>6</sup>

J. D. Thomas dijo: «Si usted decide alejarse de Dios, Este no va a enviar una federación de ángeles a detenerle. Destrojará el corazón de Él, pero no le impedirá que se vaya». <sup>7</sup> Richard Rogers lo expresó de este modo: «Cuando usted se entrega a algo, Dios lo entregará a ello. No se debe a que Él esté [enojado], aunque puede ser que lo esté. Se debe a que Él es amoroso, que es lo que debe ser». <sup>8</sup> Un trío de autores propuso que Pablo estaba diciendo a la gente de su tiempo: «¡Miren a su alrededor! Por todo lado hay pruebas de que Dios, en su ira, está permitiendo que la naturaleza pecaminosa siga su propio curso. ¡La humanidad está en problemas!». <sup>9</sup>

Eugene Peterson expresó el mensaje de Romanos 1.24 de este modo: «Así que Dios dijo, en efecto, “Si eso es lo que usted desea, eso es lo que usted recibe”. No pasó mucho tiempo para que estuvieran viviendo en una pocilga de cerdos...» (MSG). Las imágenes de Peterson nos recuerdan la parábola del hijo pródigo (Lucas 15.11–32). El padre no deseaba que su hijo menor se fuera de casa. A pesar de ello, lo dejó irse, aunque sabía que el muchacho iba rumbo a la tragedia. Haciendo uso de la terminología de Pablo, el padre «entregó» al hijo a los propios deseos egoístas de este y le permitió recorrer el camino que le llevó a la pocilga de cerdos. Mientras todo esto ocurría, el padre esperaba que su hijo volviera en sí y regresara a casa.

Puede que la humanidad haya sido «aban-

<sup>3</sup> F. Buschel, «*didōmi*», en Geoffrey W. Bromiley, *Theological Dictionary of the New Testament*, ed. Gerhard Kittel and Gerhard Friedrich, trad. Geoffrey W. Bromiley, abr. (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 166.

<sup>4</sup> *The Analytical Greek Lexicon (El léxico griego analítico)* (London: Samuel Bagster & Sons, 1971), 302.

<sup>5</sup> Por ejemplo, muchos autores recalcan el hecho de que cuando Dios «los entregó», Él no se comportó pasiva, sino activamente.

<sup>6</sup> D. Stuart Briscoe, *Mastering the New Testament: Romans (Dominio del Nuevo Testamento: Romanos)*, The Communicator's Commentary Series (Dallas: Word Publishing, 1982), 48.

<sup>7</sup> J. D. Thomas, Class Notes, *Romans (Romanos)*, Abilene Christian College (1955).

<sup>8</sup> Richard Rogers, *Paid In Full: A Commentary on Romans (Pagado en su totalidad: Comentario de Romanos)* (Lubbock, Tex.: Sunset Institute Press, 2002), 33.

<sup>9</sup> Bruce Barton, David Veerman, and Neil Wilson, *Romans (Romanos)*, Life Application Bible Commentary (Wheaton, Ill.: Tyndale House Publishers, 1992), 31.

donada por Dios» (como se da a entender en la AB), pero la gente no quedó «desamparada por Dios». Si bien el pecado separa de Dios (Isaías 59.1–2), el pecador jamás está totalmente abandonado por Dios en esta vida. Este mundo pecador no se da cuenta de cuán dependiente es de las expresiones diarias de la gracia y la misericordia de Dios (vea Mateo 5.45). No obstante, si uno llega a la muerte sin haberse arrepentido, *será* «abandonado por Dios» por toda la eternidad (vea 2ª Tesalonicenses 1.9). C. S. Lewis estaba en lo correcto cuando escribió que los perdidos «disfrutarán por siempre de la horrible libertad que han exigido».<sup>10</sup>

## EL CONFLICTIVO RESULTADO (1.24–25)

Pablo dio dos ejemplos de cuán depravados llegaron a ser los seres humanos una vez que «Dios los entregó» a que hicieran lo que desearan. El primer ejemplo es una clase específica de pecado: la inmoralidad (vers.<sup>os</sup> 24–27). El segundo ejemplo es más general en naturaleza y podría considerarse como iniquidad (vers.<sup>os</sup> 28–32). El resto de esta lección se concentrará en el primer ejemplo.

Antes de comenzar el análisis de los versículos 24 al 27, permítame recalcar que no es mi propósito ofender ni avergonzar a nadie. Hay temas tan perturbadores que preferiríamos evitarlos. Sin embargo, Pablo era de actitud abierta y no se anduvo con rodeos en su análisis de la depravación humana. Al ser alguien que está comprometido con la predicación y la enseñanza de la verdad de Dios —toda la verdad de Este (vea Hechos 20.20, 27)— yo me veo en la necesidad de abarcar esta sección del texto bajo estudio. Me esforzaré en la medida de lo posible de no ser tosco, pero sí trataré de ser claro.

### La conducta sexual

Después de analizar los ídolos en Romanos 1.22 y 23, Pablo dijo: «Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos» (vers.<sup>o</sup> 24). La palabra que se traduce por «concupiscencias» (*epitumia*) se refiere a intensos deseos de cualquier clase. Puede referirse a un deseo puro (vea Lucas 22.15), pero por lo general denota malos deseos.<sup>11</sup> En Romanos

<sup>10</sup> C. S. Lewis, *The Problem of Pain (El problema del dolor)* (Oxford: s. e., 1940; reimpresión, New York: Macmillan Publishing Co., 1962), 127–28.

<sup>11</sup> W. E. Vine, Merrill F. Unger y William White, Jr., *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words (Diccionario expositivo completo de palabras del Antiguo*

1.24, Pablo estaba hablando de un fuerte deseo de «inmundicia».

La palabra que se traduce por «inmundicia» (*akatarsia*) añade un prefijo negativo (*a*) a la palabra para «lo puro» (*katarismos*), de modo que la palabra significa básicamente «impureza» (vea la KJV). Esta «impureza» puede ser física, ceremonial o moral.<sup>12</sup> El contexto de 1.24 indica que Pablo tenía presente inmudicia moral de una clase específica. En la NIV se lee «impureza sexual».

Cuando los hombres se alejan de Dios, ellos se liberan de las restricciones morales. Entre los síntomas de una sociedad decadente están 1) el aumento en la permisividad sexual y 2) la exigencia de «libertad sexual», 3) seguida de extendida promiscuidad sexual. Se ha dicho que, en Roma, la búsqueda de la pasión personal imperaba como reina.

El versículo 24 está precedido por un pasaje sobre la hechura de ídolos (vers.<sup>o</sup> 23) y es seguido por un pasaje sobre la adoración de estos (vers.<sup>o</sup> 25). No es por casualidad que este pasaje sobre la inmoralidad sexual se encuentre entre dos pasajes sobre la idolatría. A los templos paganos se les conocía por la prostitución ritual, tanto de hombres como de mujeres, quienes participaban en todo tipo de perversiones sexuales a cambio de una suma de dinero. La inmoralidad sexual era desenfrenada entre los adoradores de ídolos, no solamente en el «culto» que llevaban a cabo dentro del templo, sino también en sus vidas diarias.

### La censura escrituraria

Estas costumbres paganas eran contrarias a la voluntad de Dios. En Éxodo 20, cuando Dios dio los Diez Mandamientos, el séptimo mandamiento fue «No comerás adulterio» (vers.<sup>o</sup> 14; vea Romanos 13.9). En los capítulos que siguieron, ese mandamiento básico fue ampliado para incluir pecados sexuales en general (vea Levítico 18.6–23). En el Antiguo Testamento, había oposición y censura para las relaciones sexuales que se llevaran a cabo fuera del matrimonio aprobado por Dios<sup>13</sup>

*y del Nuevo Testamento de Vine*) (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1985), 384.

<sup>12</sup> Los diferentes sentidos con que se usa, son explicados en Friedrich Hauck, “*katharós*,” en Geoffrey W. Bromiley, *Theological Dictionary of the New Testament (Diccionario Teológico del Nuevo Testamento)*, ed. Gerhard Kittel y Gerhard Friedrich; trad. Geoffrey W. Bromiley, abr. (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 381–82.

<sup>13</sup> Note que estoy usando términos como «matrimonio aprobado por Dios» y «matrimonios escriturarios». Hay matrimonios que *no* son aprobados por Dios (vea Marcos 10.11).

(vea Deuteronomio 22.22).

La palabra «sexo» rara vez aparece en muchas traducciones, sin embargo, la Biblia tiene mucho que decir sobre el tema (por ejemplo, vea Proverbios 5.1–6; 7.6–27; el Cantar de los Cantares). La mayoría de las veces, la Palabra usa eufemismos para el acto sexual (como también los usamos nosotros). Uno de los más frecuentes es la palabra «conocer», tal como en «Conoció<sup>14</sup> Adán a su mujer Eva, la cual concibió» (Génesis 4.1a; vea Lucas 1.34; Mateo 1.25). Otras expresiones incluyen «unirse a» y «serán una sola carne» (Génesis 2.24; Mateo 19.5; Efesios 5.31).

En el Nuevo Testamento, las relaciones sexuales entre un esposo y su esposa en un matrimonio escriturario son aprobadas y promovidas por Dios (Hebreos 13.4; 1<sup>era</sup> Corintios 7.2–5). Fuera de esa relación, se les censura como perversión del orden divino para el matrimonio y el hogar. Las relaciones sexuales entre dos personas no casadas, por lo general se les denomina como «fornicación». Cuando una persona casada tiene relaciones con alguien del sexo opuesto que no es su pareja, a eso se le llama «adulterio»<sup>15</sup> (vea Romanos 7.3). Estos y otros pecados sexuales son severamente censurados por autores inspirados (Lucas 16.18; Hechos 15.20; Gálatas 5.19–21; 1<sup>era</sup> Tesalonicenses 4:2–5).

### La seria preocupación

En los tiempos de Pablo, una señal de que esa sociedad se había alejado de Dios, era la promoción de la lascivia sexual y la aprobación de promiscuidad sexual. ¿Qué dice esto del mundo en que vivimos?<sup>16</sup> Los libros, las películas, la televisión e incluso las canciones nos bombardean con contenido sexual. Las relaciones sexuales fuera del matrimonio son presentadas como algo natural, lógico, esperado y altamente deseable. A los jóvenes que no participen en relaciones sexuales prematrimoniales se les trata como anormales. Para la gente de mentalidad mundana, «vivir juntos» constituye otro paso del proceso de cortejar, el cual puede que lleve o no lleve al «más serio compromiso» del matrimonio. Usando una frase de Pedro y Judas, tales personas viven «como animales irracionales» (2<sup>a</sup> Pedro 2.12;

<sup>14</sup> En la NASB se lee: «tuvo relaciones con», pero «conoció» es una traducción literal.

<sup>15</sup> Tanto «fornicación» como «adulterio» son usadas a veces como términos generales para todo pecado sexual. Cuando se usa en el mismo contexto, «fornicación» por lo general se refiere a relaciones sexuales entre personas no casadas, mientras que en el «adulterio» participa por lo menos una persona casada.

<sup>16</sup> Dé ejemplos de cómo esto se refleja en la cultura donde usted vive.

Judas 10). Mi abuela tenía una forma más pintoresca para describir esta clase de estilo de vida. Ella decía: «Tienen los valores morales de un gato callejero».

Me parece oír una protesta de los transgresores: «¿Por qué dice usted cosas tan ásperas de nosotros? ¡A nadie le estamos haciendo daño!». ¡Sí, sí lo están haciendo! Les están haciendo daño a sus familiares y a otros que se preocupan por ustedes. Además, están haciendo daño al mundo en que vivimos. Cuando los estándares divinos desaparecen, el tejido social se hace pedazos. Las relaciones sexuales extramatrimoniales debilitan el matrimonio y el hogar, las piedras angulares de la sociedad.

También, lo entiendan así o no, se están haciendo daño a sí mismos. Cuando Dios «los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones», un trágico resultado de ello fue que «deshonraron entre sí sus propios cuerpos»<sup>17</sup> (Romanos 1.24). Más adelante en Romanos, Pablo desafió a sus lectores a presentar sus «cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios» (12.1). En otro pasaje, Pablo señaló que el cuerpo ha de ser «templo del Espíritu Santo» y que debemos glorificar «a Dios en [nuestro] cuerpo» (1<sup>era</sup> Corintios 6.19–20). Cuando uno participa en relaciones sexuales prematrimoniales o extramatrimoniales, en lugar de presentar su cuerpo como templo del Espíritu, dedicado al amor, lo hace templo del diablo, dedicado a la concupiscencia. Pablo escribió que «el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor...»; también escribió: «Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca» (1<sup>era</sup> Corintios 6.13, 18).

## LA TERRIBLE RUINA (1.26–27)

### La confusión homosexual

Pablo escribió otra línea sobre la idolatría (1.25) y luego dio un ejemplo específico de las bajezas sexuales pecaminosas a las cuales descendió la sociedad. Él dijo:

Por esto [por la idolatría de ellos] Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con

<sup>17</sup> Es probable que la idea de «deshonrar el cuerpo» tenga aplicación especial relacionada con la homosexualidad, la cual Pablo pasa a analizar después. Sin embargo, son apropiados algunos comentarios sobre cómo deshonran el cuerpo todas las relaciones sexuales no escriturarias.

hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío (vers. os 26–27).

La mayoría de los lectores no tienen problema para reconocer el pecado que se describe aquí. Este es uno de los más claros y más fuertes tratamientos de la homosexualidad que se presenta en la Biblia (hay pasajes relacionados como 1<sup>era</sup> Corintios 6.9, 10; 1<sup>era</sup> Timoteo 1.8–10; Génesis 19.1–28; Levítico 18.22; 20.13; Deuteronomio 23.17–18).

El «homo» de «homosexualidad» proviene del griego *homos* que significa «como» o «mismo». Por lo tanto, «homosexualidad» se refiere a las relaciones sexuales entre dos personas del mismo género (dos varones o dos mujeres). Esto contrasta con la palabra «heterosexualidad», que se refiere a las relaciones sexuales entre un hombre y una mujer (*heteros* es el griego para «otro»). A los hombres homosexuales les gusta la denominación de «gays», mientras que a las mujeres homosexuales a menudo se les llama «lesbianas». El último término proviene de la isla Lesbos del Mar Egeo, donde la homosexualidad femenina era desenfadada en el siglo sexto a. C.

Algunos niegan que Pablo estaba hablando de homosexualidad en Romanos 1.26–27, pero es difícil imaginar cómo el apóstol pudo haber sido más claro: «... sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y [...] los hombres [...] se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres...». En la CEV se lee: «Las mujeres ya no deseaban tener relaciones sexuales de un modo natural [...] Los hombres se comportaron del mismo modo. Dejaron de desear el tener relaciones sexuales con las mujeres y tuvieron fuertes deseos de relaciones sexuales con otros hombres».

### La condenación celestial

No solo es obvio que Romanos 1.26–27 trata la homosexualidad, sino que también es obvio que esta es contraria a la voluntad de Dios. En primer lugar, Pablo dijo que la homosexualidad es el resultado de «pasiones vergonzosas» (vers.º 26). La palabra para «pasiones» (una forma de *patos*) siempre se usa en un mal sentido en el Nuevo Testamento.<sup>18</sup> La palabra que se traduce por «vergonzosas» (que procede de *atimia*) significa «deshonrosas» o «degradantes».<sup>19</sup> En la Phillips se lee «pasiones escandalosas».

Luego Pablo describió la homosexualidad como algo «contra naturaleza» (vers.º 26). Esta no es la opinión de un «predicador intolerante», sino

la declaración inspirada de un apóstol del Señor. La expresión «contra naturaleza» es traducción de dos palabras griegas: una preposición que significa «contra» (*para*) y la palabra para «naturaleza» (*pusis*). En la AB se lee: «antinatural y anormal». Debe ser evidente a todos los que están familiarizados con la anatomía humana que es «contra naturaleza» que los hombres tengan relaciones sexuales con los hombres. Anteriormente propuse que el pecado en general había degradado a la humanidad al nivel de animales. La homosexualidad llevó a los seres humanos a un nivel aún más bajo que el de los animales. Yo crecí en comunidades de granjeros, y jamás vi a un toro mostrándose afectuoso con otro toro, ni a un gallo copulando con otro gallo.

Pablo dijo que las lesbianas «cambiaron» una función natural por la que es contra naturaleza (vers.º 26). La palabra griega para «cambiaron» es la misma que se encuentra en el versículo 23, que dice que la humanidad «[cambió] la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen». Los hombres habían hecho un mal trueque cuando renunciaron a Dios por los ídolos, y las mujeres hicieron un trágico trueque al cambiar las relaciones naturales con hombres por las relaciones antinaturales con otras mujeres.

En relación con los homosexuales varones, Pablo dijo: «los hombres, dejando el uso natural de la mujer<sup>20</sup> ...» (vers.º 27). La palabra que se traduce por «dejando» (una forma de *afiemi*) es un término fuerte<sup>21</sup> que combina la preposición para «desde» (*apo*) con una palabra que significa «enviar» (*hiemi*). Significa «echar, despedir».<sup>22</sup> Los homosexuales varones rechazaron totalmente las relaciones naturales con mujeres.

¿Por qué hicieron esto? Porque «se encendieron en su lascivia unos con otros» (vers.º 27). La palabra «encendieron» proviene de *ekkaio*, que intensifica una palabra para «arder» (*kaio*) con la preposición *ek*. La palabra que se traduce por «lascivia» (*orexis*) puede traducirse por «deseo». En la AB se lee: «los hombres [...] ardieron (quemándose, consumidos) con lascivia». En lugar de controlar su lascivia, los homosexuales dejaron que esta se propagara sin control.

Una vez más, Pablo acusó a los homosexuales de cometer «hechos vergonzosos» (vers.º 27). La

<sup>20</sup> El texto griego usa la forma singular aquí, la cual significa «mujer», pero es obvio que «mujer» se refiere a las hembras como colectividad. Por lo tanto, la mayoría de las traducciones tienen el plural «mujeres».

<sup>21</sup> Morris, 92.

<sup>22</sup> *The Analytical Greek Lexicon (El léxico griego analítico)*, 62.

<sup>18</sup> Vine, 16.

<sup>19</sup> *Ibíd.*, 660, 567.

palabra para «indecente» (*aschemosune*) es una forma negativa de una palabra que significa «decencia de la conducta humana».<sup>23</sup> Pablo usó una forma singular, la cual una nota en mi ejemplar de la NASB traduce por «la obra vergonzosa». En lugar de estar orgullosos, los homosexuales debían haber estado avergonzados.

Por último, al final del versículo 27, Pablo usó el término «extravío» para referirse a la homosexualidad. La palabra que se traduce por «extravío» (*plane*) significa «un abandono del camino correcto, [...] ya sea en doctrina [...] o en valores morales».<sup>24</sup> Los homosexuales no estaban en el camino correcto, sino en el camino equivocado.

A pesar de la devastadora denuncia de Pablo, hay quienes todavía tratan de justificar su homosexualidad. Algunos se han aprovechado de las expresiones «natural» y «contra naturaleza» de Romanos 1.26–27. Insisten en que el propósito de Pablo no era condenar a aquellos para quienes la homosexualidad es «natural», sino que sencillamente se refería a aquellos para quienes la homosexualidad es «contra naturaleza». En otras palabras, dicen ellos, Pablo estaba reprendiendo a los heterosexuales que participan en la homosexualidad. Douglas J. Moo escribió:

El problema con este punto de vista es que no acierta a comprender el lenguaje de lo «natural» de Pablo a la luz del trasfondo adecuado. Pablo estaba usando esta palabra del mismo modo que otros autores judíos la usaron, para referirse al orden natural de las cosas *tal como Dios las planeó*. El historiador Josefo, por ejemplo, escribe que «la ley [de Moisés] no conoce unión sexual excepto las relaciones naturales con una esposa» (*Contra Apion* 2.24). La palabra «natural» de este pasaje se refiere, no a la naturaleza u orientación humana individual, sino al mundo como Dios lo ha hecho. Participar en la actividad homosexual constituye violación de su propósito de creación al hacer varón y hembra a los seres humanos.<sup>25</sup>

Moo hizo notar que «Pablo usa las palabras griegas para “hembra” (*telys*) y “varón” (*arsen*) para revelar la creación divina de seres humanos en estas dos categorías y las implicaciones en la conducta sexual apropiada que resulta de esta distinción».<sup>26</sup>

<sup>23</sup> J. Schneider, “*schéma*,” en Geoffrey W. Bromiley, *Theological Dictionary of the New Testament* (*Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*), ed. Gerhard Kittel y Gerhard Friedrich; trad. Geoffrey W. Bromiley, abr. (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 1129.

<sup>24</sup> Vine, 205.

<sup>25</sup> Douglas J. Moo, *Romans* (*Romanos*), The NIV Application Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 2000), 66–67.

<sup>26</sup> *Ibid.*, 62.

John R. W. Stott también comentó sobre las palabras «naturaleza» y «natural»:

... no estamos en libertad de interpretar el sustantivo «naturaleza» en el sentido de «mi» naturaleza, ni el adjetivo «natural» en el sentido de «lo que a mí me parece natural». Por el contrario, *pysis* ([*o pysis*] «natural») se refiere al orden creado por Dios. Actuar «contra naturaleza» significa violentar el orden que Dios ha establecido, mientras que actuar «según la naturaleza» significa comportarse «según el propósito del Creador». [...] ¿Cuál fue este? [...] Génesis nos lo dice y Jesús nos lo confirmó: «¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? Así que no son ya más dos, sino una sola carne». Esta [...] acción de Dios estableció que el único contexto dentro del cual Él desea que se realice la experiencia «una sola carne» es la monogamia heterosexual, y que una pareja homosexual (por más amorosa y dedicada que afirme ser) es «contra naturaleza» y jamás puede considerarse como alternativa legítima al matrimonio.<sup>27</sup>

Lo cierto es que Pablo *sí* condenó los actos homosexuales, sean estos cometidos por «homosexuales» o por «heterosexuales». ¿Por qué habló el apóstol tan fuerte y tan claramente? Porque la homosexualidad y otras perversiones sexuales eran comunes entre los gentiles de su tiempo. Catorce de los primeros quince emperadores romanos eran homosexuales confesos.<sup>28</sup> Muchos de los filósofos griegos eran personas de conducta sexual desviada.

Las palabras de Pablo son tan pertinentes hoy como cuando las escribió. No hace mucho tiempo, en la mayoría de las culturas, la homosexualidad (o la «sodomía», como se le llamaba) era considerada un crimen contra la naturaleza, contra la humanidad y contra la civilización. En años recientes, sin embargo, se nos ha bombardeado con propaganda homosexual. Los homosexuales comenzaron por pedir tolerancia, luego compasión y ahora no se contentan con nada que sea menos que aceptación y aprobación<sup>29</sup> de su llamado «estilo de vida alternativo». Todavía representan solamente un pequeño porcentaje de la población, pero uno no sabría esto por los espectáculos del cine y la televisión, de los cuales un alto porcentaje tienen personajes «gays»

<sup>27</sup> John R. W. Stott, *The Message of Romans: God's Good News for the World* (*El mensaje de Romanos: Las buenas nuevas de Dios para el mundo*), The Bible Speaks Today series (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1994), 78.

<sup>28</sup> William Barclay, *The Letter to the Romans* (*La carta a los romanos*), ed. rev., The Daily Study Bible Series (Philadelphia: Westminster Press, 1975), 25.

<sup>29</sup> “Morality and Homosexuality” («Moralidad y homosexualidad») *Wall Street Journal* (24 February 1994): A18.

y tramas «gays».

Los políticos, hambrientos del respaldo de los homosexuales, están apoyando el movimiento de estos. Las denominaciones liberales han «ordenado» abiertamente dirigentes religiosos «gays». Si uno se opone a este desafío directo de las enseñanzas de la Palabra de Dios, se le señala como falto de amor, prejuiciado y de mente cerrada. Hay incluso un término para describir a quien tenga la audacia de cuestionar los «derechos» de los homosexuales: «homóforo». Esta palabra se refería en el pasado a quienes les tenían miedo a los homosexuales; ahora se aplica a los que censuran el estilo de vida homosexual.<sup>30</sup>

Puede que no sea popular ni «políticamente conveniente» hablar en contra de la homosexualidad, sin embargo, las Escrituras todavía dicen lo que siempre han dicho. La homosexualidad es un extravío. Los actos homosexuales son pecado.

### Las consecuencias dañinas

Pablo consideraba la homosexualidad una perfecta ilustración de las consecuencias que se pagan cuando Dios «entrega a las personas» a la satisfacción de sus concupiscencias. Después de hablar de hombres que «[cometieron] hechos vergonzosos» con hombres, él añadió: «y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío» (Romanos 1.27).

Cuando Pablo habló de la «retribución debida a su extravío», ¿tenía presente las enfermedades de transmisión sexual que son más frecuentes entre los homosexuales que entre la población en general? Cuando leemos la última parte del versículo 27, es difícil no pensar en la epidemia del SIDA, la cual, aunque no se limita a los homosexuales, ha tenido un devastador efecto en esa comunidad.

Muchos autores creen que Pablo se estaba refiriendo al efecto negativo en la personalidad del homosexual practicante (vea Phillips). Charles Swindoll concluyó que las palabras del apóstol se refieren a «una clara y trágica pérdida de identidad [...] a una incertidumbre acerca del papel de uno en la vida».<sup>31</sup> Un componente esencial para entender quién es uno, lo constituye el estar en condiciones de decir «Soy hombre» o «Soy mujer». Cuando la gente se aleja del orden de Dios, la realidad pierde claridad y se vuelve borrosa. Como resultado, tenemos el fenómeno de individuos desconcerta-

<sup>30</sup> Bobby Dockery, "Homosexuality" («Homosexualidad») (tratado) (s. l.: Gospel Tracts International, s. f.).

<sup>31</sup> Charles Swindoll, "Sinnerama in Panorama" («El drama del pecador en panorama») (Part 2) (Anaheim, Calif.: Insight for Living, 1976), cassette.

dos que se quejan diciendo: «¡No sé quién soy!». F. LaGard Smith añadió que la homosexualidad también se caracteriza porque «por lo general [está] acompañada de temores, de soledad, de rechazo y de culpa».<sup>32</sup>

Tal vez Pablo sencillamente estaba pensando en todas y cada una de las «retribuciones» que sufren los homosexuales, las cuales incluyen el conocimiento de que su estilo de vida es desagradable para el Señor. La AB amplía la última parte del versículo 27 de este modo: Los que participan en actos homosexuales están «sufriendo en sus propios cuerpos y personalidades las inevitables consecuencias y penas de su mal proceder». Alguien ha dicho: «Las consecuencias exactas del pecado no son [siempre] predecibles, pero sí son inevitables».<sup>33</sup>

Pablo deseaba que sus lectores entendieran que, *cuales fueran* los sufrimientos de los homosexuales, ellos constituían una «retribución debida». Era lo que se habían ganado (vea 6.23a), «la paga correspondiente» por su perversión (1.27; NEB), «el castigo» que merecían (TEV).

### La sentida preocupación

¿Significa esto que usted y yo deberíamos regocijarnos cuando vemos sufrir a los homosexuales? Cuando a Abraham se le dijo que los homosexuales de Sodoma estaban a punto de ser destruidos, él no se regocijó; antes, oró por ellos (Génesis 18). Los que cometen actos homosexuales deben producirnos la misma preocupación amorosa que nos producen todos los pecadores. Las instrucciones que Pablo dio a Timoteo parecen especialmente apropiadas:

Porque el siervo del Señor [...] debe ser [...] amable para con todos [...] sufrido; que con mansedumbre [los] corrija [...] por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad, y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él (2ª Timoteo 2.24–26).

Luego, cuando ellos se arrepientan, necesitamos estar preparados para recibirlos nuevamente con regocijo.

Ante de terminar este análisis, me veo en la necesidad de decir algunas palabras a cualesquiera homosexuales practicantes que puedan estar leyendo esta lección. Algunos de ustedes pueden haberse percatado (tal vez dolorosamente) de lo que la Biblia enseña, pero también puede pensar

<sup>32</sup> F. LaGard Smith, "The Gay-is-Good Sales Pitch Is a Rip-Off" («El argumento de ventas "Lo gay es bueno" es un timo») *Gospel Advocate* (2 de marzo 1978): 132.

<sup>33</sup> Barton, Veerman y Wilson, 36.

que no tiene elección en el asunto. Tal vez se le ha dicho que «Dios lo hizo homosexual», y que esto es lo que usted es y lo que siempre será. No soy médico ni psicólogo, de modo que no puedo decir hasta qué punto la homosexualidad está «en los genes», ni hasta qué punto es conducta aprendida. No obstante, lo que sí sé es esto: Ha habido personas que con la ayuda de Dios han dejado el comportamiento homosexual.

Pablo dijo a los corintios que «los homosexuales»<sup>34</sup> y otras personas injustas «[no] heredarán el reino de Dios» (1<sup>era</sup> Corintios 6.9–10). Luego les dijo que eso *eran* «algunos; mas ya [habían] sido lavados, ya [habían] sido santificados, ya [habían] sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios» (vers.º 11; énfasis nuestro).

Tal vez usted sí tenga predisposición a la homosexualidad. Conozco a algunos que aparentemente tienen predisposición a la promiscuidad sexual. Conozco un hombre que, considerando lo que sé de sus antecedentes genéticos y de su personalidad, es probable que tenga una predisposición al alcoholismo. La mayoría de nosotros tenemos una predisposición a *algún* pecado; de otro modo, el diablo no podría tentarnos. Tales predisposiciones no justifican la homosexualidad, ni la promiscuidad sexual, ni el alcoholismo, ni ningún otro pecado. Sencillamente subrayan nuestra necesidad de estar conscientes de nuestras debilidades y de aprender a depender del Señor para que nos dé fortaleza (vea 1<sup>era</sup> Corintios 10.13).

El primer paso para superar la homosexualidad es considerarla pecado.<sup>35</sup> Un consejero desconocido escribió que «llamar enfermedad a la homosexualidad no eleva las esperanzas del aconsejado. Sin embargo, llamarla pecado, como la Biblia la llama, brinda esperanza. Es probable que, para ayudar a los pecadores homosexuales, no haya factor más importante que la esperanza».<sup>36</sup> ¿Por qué puede tener esperanza un homosexual? Porque puede saber que, si está dispuesto a arrepentirse de su pecado, Dios le vuelve a recibir. Además, tiene la garantía de parte de Dios de que estará con él en sus luchas para superar sus debilidades. El Señor «es poderoso para socorrer a los que son tentados» (Hebreos 2.18).

¿Será fácil superar la homosexualidad? La respuesta es no. Si usted ha estado participando intensamente en el comportamiento homosexual,

debería considerar el buscar ayuda de un consejero cristiano profesional que sea positivo y digno de confianza.<sup>37</sup> Haga lo que haga, aférrase a la verdad que dice «... mas para Dios todo es posible» (Mateo 19.26). Haga de las palabras de Pablo su lema: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece» (Filipenses 4.13).

## CONCLUSIÓN

¿Le centelleaban los ojos a Pablo cuando le dictaba Romanos 1.18–32 a Tercio, o tal vez se le llenaban de lágrimas? Estaba describiendo un mundo que se había vuelto loco por haber reemplazado a Dios con sus especulaciones infantiles y sus deseos egoístas. Leslie C. Allen resumió las ideas de Pablo de este modo: «Por todo lado hay caos. Los animales se han convertido en dioses, el hombre se ha hecho mujer, el mal se ha hecho bien. La naturaleza sin el verdadero Dios se ha vuelto antinatural. El Creador ha sido desechado y la creación está en estado de caos...».<sup>38</sup>

Concluiremos nuestro estudio de los versículos 18 al 32 en la próxima lección. Antes de terminar, debo hacer sonar una advertencia. Si usted no ha sido culpable de inmoralidad sexual, o si usted no tiene problemas con tendencias homosexuales, puede que crea que esta lección tiene poca aplicación para usted. Puede que haya estado asintiendo con aprobación a medida que Pablo censuraba el pecado sexual. ¡Tenga cuidado con las pretensiones de superioridad moral! En el capítulo 2 Pablo dijo: «Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú [...] haces lo mismo» (vers.º 1). Puede que usted objete, diciendo: «Pero yo jamás he cometido fornicación, ni adulterio, y no soy homosexual». Puede que no, pero ¿ha tenido usted alguna vez un pensamiento lujurioso? (Mateo 5.28) Puede que usted no sea culpable del pecado de la homosexualidad, pero ¿ha cometido usted alguna vez un pecado? Recuerde, el pecado es pecado. Todos somos pecadores; todos somos merecedores de muerte (Romanos 3.23; 6.23).

Lo que Pablo se proponía en 1.18–32 era convencer de pecado al mundo gentil, y de este modo mostrar que tiene necesidad de la gracia y de la misericordia de Dios. Si usted es pecador —y sin duda lo es— ¡tiene necesidad de la gracia de Dios en la misma medida que la tiene cualquiera

<sup>34</sup> N. del T.: En la Reina-Valera se lee «los afeminados».

<sup>35</sup> Swindoll, *Coming to Terms with Sin (Cómo hacer frente al pecado)*, 26.

<sup>36</sup> *Ibíd.*, 6.

<sup>37</sup> Barton, Veerman y Wilson, 36.

<sup>38</sup> Leslie C. Allen, «Romans» («Romanos»), en *New International Bible Commentary*, ed. F. F. Bruce (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1979), 1319.

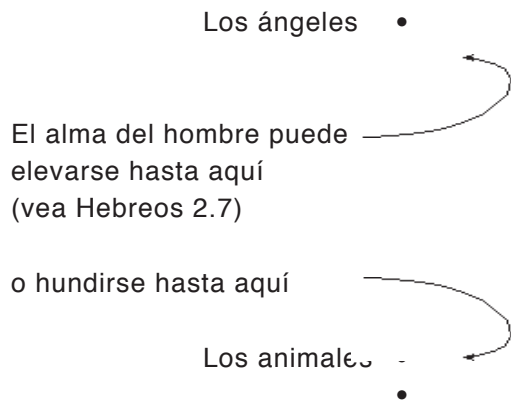


de los que se describió en el texto que acabamos de estudiar! En la lección, yo hablé de «El trágico rechazo», «El conflictivo resultado» y «La terrible ruina». Gracias a Dios que este no es el fin de la historia. Más adelante en Romanos, Pablo habló acerca de «El emocionante remedio»: ¡la sangre de Jesús! *Cual sea su pecado, si usted no ha sido limpio por la sangre, le insto a venir al Señor lleno de una fe acompañada de amor y de obediencia* (Hechos 2.36–38), ¡y le insto a venir hoy! ■

### NOTAS PARA PREDICADORES Y MAESTROS

En esta presentación, traté de ser claro y preciso sin sobrepasar los límites del decoro. Solo usted sabe lo que es decoroso y lo que no es decoroso decir en público donde usted enseña o predica. Cuide que no ofenda a sus oyentes.

Mencioné en esta lección que el pecado puede llevar a una persona a un nivel más bajo que el de los animales. El siguiente es un simple diagrama para ilustrar esto:



Puede que prefiera hacer una sola lección de las lecciones sobre 1.24–28a y 1.28–32. He aquí una manera como se pueden bosquejar estos versículos: 1) La trágica realidad: Vidas desenfrenadas (1.24, 26, 28); 2) El trágico resultado: Concupiscencia contra naturaleza (1.24–27); 3) El trágico historial: Una desagradable lista (1.28–32).

«La ruina que resulta de cuando Dios entrega al hombre es cuádruple: física, moral, intelectual y [espiritual]».

*Commentary on Romans*  
(Comentario de Romanos)  
James Burton Coffman

## Versiones de la Biblia usadas en este estudio<sup>39</sup>

- AB—Amplified Bible (La Biblia Ampliada)
- CEV—Contemporary English Version (Versión Inglesa Contemporánea)
- CJB—Complete Jewish Bible (Biblia Judía Completa)
- Goodspeed — The New Testament (El Nuevo Testamento), una traducción estadounidense por Edgar J. Goodspeed
- KJV—King James Version
- Knox—El Nuevo Testamento en la traducción de Monseñor Ronald Knox
- LB—Living Bible paraphrase (paráfrasis de la Biblia Viviente)
- MSG—The Message paraphrase (paráfrasis del Mensaje), Eugene Peterson
- NASB—New American Standard Bible (Nueva Biblia Estándar Estadounidense)
- NCV—New Century Version (Versión del Nuevo Siglo)
- NIV—New International Version (Nueva Versión Internacional)
- NKJV—New King James Version (Nueva King James Version)
- NLT—New Living Translation (Nueva Traducción Viviente)
- NRSV—New Revised Standard Version (Nueva Versión Estándar Revisada)
- Phillips—The New Testament in Modern English (El Nuevo Testamento en Inglés Moderno) por J. B. Phillips
- REB—Revised English Bible (Biblia Inglesa Revisada)
- RSV—Revised Standard Version (Versión Estándar Revisada)
- TEV—Today’s English Version paraphrase (paráfrasis de la Versión en el Inglés de Hoy)

<sup>39</sup>N. del T.: Esta es la lista que presenta el autor en su versión inglesa del estudio. Como ya se ha indicado en otra parte, en esta traducción al español se usa la versión Reina-Valera.

Imagen de la cubierta - Esta estatua de Pablo, del escultor italiano Giuseppe Obici (1807–1878), se erige en la Basílica de San Pablo Extramuros, en Roma. El apóstol sostiene en una mano la espada, símbolo de su martirio, y en la otra el libro que subraya su actividad de mensajero de la Palabra de Dios, escrita y proclamada.